



El Eco de Cartagena

Año XXXII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9211

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—Provincias.—Tres meses, 7 1/2 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 1/2 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. I. rett, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Londres, Agencia General Española, 6, Great Winchester, Street.

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL



COMPañA DE SEGUROS REUNIDOS

Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, n.º 1 (Pasaje de Beccetos.)

GARANTIAS

Capital social efectivo... Pesetas 12.000.000
Primas y reservas... 40.697.980

Total... 52.697.980

29 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIO

Esta gran Compañía nacional contrata seguros contra los riesgos de incendios.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, haciendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 13.301.675,53.

Dirigirse á los Subdirectores Sres. Viuda de Soro y C.ª, Plaza de los Caballos, 15, bajo.

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, especialmente las de Vida entera, Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

JUEVES 14 DE JULIO DE 1892.

MOSAICOS.

Más de mil dibujos diferentes en las tres clases que hoy se fabrican, en madera, barro cocido y cemento hidráulico. Precios directos de las respectivas fábricas.

Museo Comercial.—Puerta de Murcia 38-40 y 42. Pasaje Conesa.

VINOS

Cette 9 Julio 1892.

En esta época de grandes calores las operaciones quedan casi siempre limitadas á las necesidades del momento.

No debe extrañarse pues, que tanto en este importante mercado, como en los de Burdeos, Marsella, Lyon y otros del interior, las transacciones sean escasas, realizándose puramente aquellos negocios, que son de imprescindible necesidad.

Esta misma paralización se observa en los arribos de vinos de Arge-

lia, si bien parece que se busca el pretexto en las dificultades que opone esta aduana á la admisión de sus vinos coloniales, pero que nosotros no creemos, por cuanto es natural que tratándose de vinos franceses, los rigores no han de extremarse. De todas maneras, las llegadas han sido relativamente insignificantes y de los de Italia casi nulas, siendo las de los españoles de alguna mayor importancia, debido indudablemente á la aplicación de la tarifa mínima.

No sería extraño, pues, que la situación actual, y la característica que domina continuara, como ya decíamos, hasta la próxima cosecha, mayormente no sabiendo con seguridad el comercio las condiciones en que podrá abrirse la nueva campaña.

A beneficio del buen tiempo, los viñedos se van rehaciendo de los daños que ocasionaron, en algunas localidades, las heladas y los pedriscos, y la cosecha se presenta, sino en buenas condiciones, por lo menos con esperanzas de una producción regular.

Los italianos no se descuidan y hacen esfuerzos imaginables para no perder del todo ó mejor recuperar el mercado francés. A la rebaja de fletes que, como anunciamos, principiará á regir el 1.º del próximo Octubre, parece ahora que el gobierno de Italia, según afirman algunos periódicos, ha dado instrucciones á Mr. Rössmann para que procure estipular un modus vivendi con Francia sobre la base de la tarifa mínima.

El Ministro de instrucción pública, con el aplauso unánime de toda la prensa, ha decidido introducir inmediatamente un curso elemental de agricultura en todas las escuelas primarias de Francia.

A consecuencia de las buenas noticias que se tienen sobre la cosecha de remolacha en el Norte, los precios de los alcoholes han bajado algo: en cambio las pasas se cotizan con un franco de aumento respecto á la última semana, no habiendo experimentado variación nuestros vinos.

ANTONIO BLAVIA.

COLABORACION INEDITA.

UN MAMARRACHO

Cuando se presenta á nuestra vista una persona vestida de una manera estragante, ridícula y rara, la calificamos de mamarracho, por más que en sus adentros, lo que menos cree es merecer este burlesco epíteto.

Es cuestión de apreciación y nada más.

Nadie hay que salga á la calle teniendo serasí calificado, y sin embargo, abundan los ejemplares.

En el sexo feo, que no gasta generalmente adornos ni composturas exageradas, es preciso que un individuo vaya extremadamente chocante para llamar la atención y figurar en este número.

Si vemos un hombre de avanzada edad, que no queriendo transigir con las huellas que dejan los años, se tiñe el pelo y el bigote de ese color negro chinche, que hace resaltar más las arrugas de su rostro, ¿no diremos que va hecho un mamarracho?

El que es pequeño de cuerpo, y grueso en demasía, que viste pantalón muy ceñido, y americana corta y muy ajustada, cuyo cuello va tocando el ala del sombrero, luciendo satisfecho sus formas, y pareciendo un muñeco de barro ó un Judas de Sábado Santo, ¿no es un mamarracho? Pero entre los hombres este epíteto pasa pronto, se olvida y no tiene consecuencias.

Más en el sexo encargado de proporcionarnos toda clase de gustos y disgustos, la cosa es más grave.

Como la principal debilidad de la mujer, su constante objetivo es parecer bien y agrandar, no omite medio para ello, adornándose y componiéndose de la manera que cree estar mejor, rindiendo un culto ciego á la moda, que con frecuencia la trata con la mayor crueldad.

No hay mujer, cualquiera que sea su estado y condición, que al separarse de consultar á su íntimo y frío amigo el espejo, para presentarse en un baile, teatro, paseo ó reunión, no vaya satisfecha de sí misma y persuadida de que no ha de hacer un mal papel, y sin embargo, se presentan algunas que verdaderamente dan lástima.

Al verlas de esa manera, no hay nadie que no diga ¡Jesús que mamarracho! ¡Quién la habrá aconsejado! ¡Buena va la pobre! etc.

Por supuesto que si esto lo oyese la interesada, le daba un accidente que ponía en peligro su vida.

Si es joven, hay más tolerancia, y se la ridiculizamos, compadeciéndola siempre su mal gusto; mas si ha llegado á la edad de los recuerdos, entonces es otra cosa, y no hay contemplación ni misericordia, siendo generalmente su mismo sexo el que más duramente la califica. Porque no hay peor cuña que la de la misma madera.

Como no nos conocemos, la mujer se conoce menos, no transige con los años, y para seguir pareciendo bien, que es su idea favorita, se viste y adorna como cuando era joven, y quizás más exagerada, resultando á veces un completo mamarracho. Porque á la verdad, nada tan irrisorio como ver á una solterona ya jubilada, vestida como una cotorra, con el rostro enjabelgado, y haciéndose la pollita, sin comprender en el exceso de su amor propio, que por más que se reuna con pollas, no deja de aparecer como un ciprés, entre nacientes palmeras, que en vez de quitarle años ponen más de relieve

los que cuenta, pero que no confiesa, haciéndose la ilusión de que todavía está en la primavera de la vida. Un tipo semejante ¿no merece ese nombre?

La mamá á quien la suerte ha elevado á la respetable y terrible categoría de suegra, para satisfacción suya y tormento de su yerno, y que olvidándose de que tiene ya quien la llame abuela, se adorna y emperregila más que su hija, teniendo que peinarse con la raya á un lado para ocultar en lo posible su calva, ¿no les parece á Uds. que hace méritos para figurar en la colección?

Además de los tipos indicados hay otros muchos á quienes puede darse este nombre, porque la palabra mamarracho se aplica con tanta frecuencia y á tan diversas cosas y personas, que si no la tuviéramos en nuestro idioma, habría que inventarla.

Un espectáculo que no nos gusta, un libro que no nos causa sueño, una novela inverosímil, un cuadro mal pintado, un escrito que nada dice, todo, todo lo que no nos agrada solemos calificarlo de mamarracho. Y á propósito, ¿les sucederá lo mismo á estas cuartillas? ¡Quién sabe!

M.

VARIEDADES

EFEMÉRIDES HISTÓRICAS

14 DE JULIO DE 1535.

El Emperador Carlos V vence en el fuerte de la Goleta (Túnez) al corsario de Barbarroja.

Las conquistas del reino de Argel y de la plaza de Túnez, realizadas en corso por Haradín Barbarroja, llegaron á inspirar serios temores á los monarcas que poseían estados en la costa mediterránea. El Emperador Carlos V, en mejores condiciones que los demás, propúsose contener y castigar las demasías del corsario, y con este propósito preparó en Barcelona una escuadra de 220 naves, que conducía un ejército de 25.000 infantes y 2.000 hombres de caballería, todos aliados y procedentes de Génova, Nápoles, Portugal y España.

También formaban parte de esta expedición el mismo Emperador y muchos nobles, entre los que figuraba el príncipe D. Luis de Portugal, cuñado de don

LUCI.

179

RIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA. 178

LUCI.

175

mojado por el llanto, vertido con demasiada abundancia para que pudiese pasar sin advertirse ni estuviera bien desentenderse de él. La buena tía lejos de hacerlo sentóse en el húmedo césped junto á ella, tomola una mano fría y empapada en lágrimas estrechósele en las suyas y tan inquieta como asustada la preguntó:

—¿Qué tienes Luci? ¿Porqué lloras, hija mía?....

Luci sonrió de nuevo y con igual violencia que antes y algo repulsiva y hosca, contestó encerrándose en su absoluta y tenaz reserva, solo rota, ó medio rota, con su amiga del corazón.

—Por nada.

—Por nada no se llora,—repuso su tía con cariño estrechándola á la confianza.—Para que el llanto corra, ha de haber causa.

—Sí, pero á veces se llora... ¡por qué se llora!

La excitación de la sobrina aumentó el cuidado de la tía.

—Rara vez—la dijo—y á tu edad nunca: á tu edad el espíritu se halla sereno, tranquilo y regocijado; si se entristece, es por algo; si se irrita, es por más; si se abate es por mucho: Deja á un lado tus negativas y dime, Luci, dime por qué lloras.

En el fondo real de las cosas, la verdad era que en Luci las pasiones, por una especie de fermento de extraña y rápida acción, se habían desarrollado y de pronto al contacto de la carta de Adelina Villaventín

En Luci no se dejaba sentir aquella tarde la virtud del imán, y su tía lo anduvo en su extensión y hasta más allá del seto que le separaba de la huerta, antes de dar con ella en lo más escondido de las adelfas, sitio donde su prima Adelina, por última vez, había lucido sus encantos á la vista de su tío Alberto, mudo para celebrarlos y frío al parecer para impresionarse con ellos.

Sentada en lo más oculto, vuelta de espaldas al palacio, los codos hincados en las rodillas y en las huecas palmas de las manos, reposaba su frente, tan doblada la cabeza sobre el pecho, tan abstraída que no se apercebía de la presencia de su tía.

Esta después de contemplarla breve espacio, se acercó á ella y con acento dulce, muy dulce, propio suyo, en armonía perfecta con su naturaleza, que había recibido de Dios con su destino de penoso y difícil desempeño de suavizar con su ternura y su bondad la enérgica, irritable, y áspera condición de cuantos la rodearon desde su infancia sin juegos y sin alegrías; prosiguiendo su cansada tarea, dijo á Luci arrancándola á sus hondas meditaciones.

—¡Luci! ¡Hija mía! ¿Qué haces aquí tan sola?

Luci levantó la cabeza y sonriendo forzosamente respondió en tono breve:

—Lo que usted vé.

El gracioso y movable rostro de la joven, estaba

clavarle el ponzoñoso diente, así fue de eléctrico y brusco el sacudimiento que le produjo, tanto que la perfumada carta se escapó de su mano cayendo al suelo de donde Brígida la cogió, interin Luci con acento breve y seco la decía:

—No hay ninguna para mí: lléveselas usted á la señora.

Con esto la doncella siguió su camino cantoneándose, y Luci variando de rumbo, volvió á su cuarto, dejó la cestilla y abandonándole de nuevo, sin ser vista de nadie y con ligero paso se encaminó al jardín.

Entre tanto Brígida entró en el gabinete escritorio de su señora y presentándole la bandeja, dijo dándole singular importancia al acto:

—Señora, la correspondencia que acaban de traer.

Sin mirarla, respondió con indiferencia su señora.

—Bien: ¿Hay cartas para mí?

—No sé,—repuso Brígida, fiel y atildada como pocas, parlera más que ninguna.—Para la señora no han venido, y debe de haberse disgustado mucho, porque se ha puesto como la grana de encarnada y luego sería.

Volvióse la tía de Luci, miró á la doncella y á las cartas un tanto fruncidas las cejas y la preguntó:

—Pero ¿usted lo sabe?

—Yo no: la señorita es quien lo ha visto por sus ojos, porque en la galeña las ha estado repasando.